

Texto- Juan 12:20-36

Título- Señor, quisiéramos ver a Jesús

Proposición- Esta frase debería reflejar el deseo y la responsabilidad de cada cristiano- queremos ver a Jesús, y también queremos que otros vean a Jesús.

Intro- En la iglesia en donde yo estuve la mayor parte de mi juventud, mi pastor puso una placa en el púlpito grabada con una frase que ya leímos en este pasaje- la frase del versículo 21 que es el título de este mensaje- “Señor, quisiéramos ver a Jesús.” Él puso este versículo en el púlpito para recordarle cada vez que entrara a predicar la Palabra de su responsabilidad como pastor- una responsabilidad de mostrar a Cristo a la congregación. Y este es el deseo de cada pastor- tenemos el deseo de predicar a Cristo crucificado, a no ser un obstáculo a la congregación, sino un instrumento en las manos de Dios para que todos los que escuchan puedan ver a Jesús a través de nosotros.

Este ejemplo de mi pastor me impactó muchísimo- obvio ¿no?, puesto que todavía recuerdo que esta frase estaba en el púlpito en esta iglesia. Y por eso, cuando llegué a este versículo en mi estudio del libro de Juan, pensando en lo que iba a predicar hoy, esta frase me saltó a la vista, y Dios me convenció de que fuera el tema del mensaje para de hoy, la verdad sobre la cual deberíamos enfocarnos y aprender más de nuestro Salvador.

Porque esta frase no es solamente para los predicadores- no es solamente un versículo para grabar en un púlpito, sino es una frase que debería reflejar el deseo y la responsabilidad de cada cristiano- queremos ver a Jesús, y también queremos que otros vean a Jesús. Es decir, hay dos partes de esta frase para nosotros hoy en día- cada verdadero hijo de Dios quiere ver a Jesús más y más en su vida diaria, es su anhelo conocerle más y crecer más y más a Su imagen. Pero también tenemos que darnos cuenta de que no todos conocen a Jesús, no todos quieren verle, y por eso esta frase debería impulsarnos a mostrar a Cristo más a aquellos en nuestro alrededor, vivir con tal testimonio que ellos digan también, queremos ver a Jesús.

Pero antes de ver este pasaje y estudiar este tema de ver a Jesús, tenemos que aclarar algo muy importante- ¿qué significa ver a Jesús? Porque hay personas hoy en día que reclaman que realmente podemos verle, en visiones y sueños, que Él habla directamente con nosotros. No creemos esto- obviamente, en este contexto, los griegos que originalmente se hicieron esta pregunta podrían haberle visto a Jesús en la carne, físicamente en Su cuerpo como ser humano. Pero Cristo ya no está aquí- murió, resucitó, y ascendió al cielo para estar a la diestra de Dios- no le vemos físicamente, con los ojos, porque no está aquí- envió al Espíritu Santo para morar con nosotros, y nadie puede ver a Cristo hasta que regrese. Cristo no aparece en sueños y visiones para dar nueva revelación, porque nos dejó la Palabra escrita, y la Palabra es suficiente, no necesitamos nada más, no necesitamos ni creemos en nuevas revelaciones, porque son nada más las invenciones de la mente humana engañosa.

Cuando hablamos hoy de ver a Jesús, estamos hablando espiritualmente- que queremos ver a Jesús con ojos espirituales- es decir, que queremos conocerle más a través de la Palabra y a través de Su pueblo, la iglesia- y cuando decimos que queremos que otras personas lo vean a través de nosotros, estamos hablando de ser un ejemplo, un testimonio para que los incrédulos sean salvos y los cristianos sean edificados mientras piensan y meditan y fijan sus ojos en nuestro Salvador Jesucristo.

Entonces, quiero que estudiemos este pasaje pensando en dos maneras- en primer lugar, meditando en cómo esta frase refleja el deseo así como la responsabilidad de cada cristiano- queremos ver a Jesús, y queremos compartir el evangelio y ser buenos testimonios para que otros vean o quieran ver a Jesús también. Y en segundo lugar, quiero examinar ¿de qué tipo de Jesús estamos hablando? Es decir, tenemos que cuidarnos de no imaginar características de Cristo que no son bíblicas, o pensar que Cristo va a actuar siempre como nosotros queremos. Estos griegos, por ejemplo, querían ver a Cristo, pero no sabemos lo que estaban esperando. No eran judíos, y por eso no tenían las mismas expectativas, como que Cristo iba a ser el rey sobre Israel. Pero tampoco es probable que entendieran todo de Él, que iba a morir para salvar a Su pueblo. Por eso este pasaje no registra si Jesús accedió el reunirse con ellos o no, pero en Su respuesta registrada en los versículos 23-36 explicó más clara y profundamente de Su muerte como nunca antes, de cómo iba a salvar a Su pueblo y ser glorificado.

Entonces, hoy en este mensaje, queremos ver a Jesús- este es mi deseo, y también espero que sea el deseo de cada cristiano aquí- que anhelemos conocer a nuestro Salvador más y más, que entendamos la responsabilidad que tenemos para compartir a Cristo con nuestros hermanos en Cristo y en todo el mundo. Y después vamos a estudiar de estos versículos exactamente a qué tipo de Jesús queremos ver- para asegurarnos de lo que queremos ver es el Cristo verdadero y no una invención de nuestras propias mentes.

➤ En primer lugar, vamos a estudiar cómo esta frase refleja el deseo así como la responsabilidad de cada cristiano.

Digo que la frase, quisiéramos ver a Jesús, refleja el deseo de cada cristiano, porque un verdadero creyente debería estar obsesionado con Cristo- ¿recuerdan lo que estudiamos hace 2 semanas, del amor extravagante por Cristo? María “desperdió” el salario de un año cuando derramó su perfume sobre los pies de Cristo- o así pensó Judas y algunos otros discípulos. Pero sabemos que no fue desperdicio, que fue una demostración de que estaba obsesionada con Cristo, en un buen sentido- su amor para con Él fue desbordado y extravagante. Y así debería ser nuestro amor para con Jesús también- debería ser la influencia controladora de nuestras vidas- deberíamos estar obsesionados- es decir, que todos nuestros pensamientos y deseos giren alrededor de Él.

Es fácil pensar en ejemplos de obsesiones mundanas- tenemos la tendencia de obsesionarnos con personas y cosas que no merecen nuestra obsesión- aun cosas que no son necesariamente malas, pero que no debería ser obsesiones. Por ejemplo, no deberíamos obsesionarnos de lo que otros piensan de nosotros, o cómo avanzar en nuestro trabajo, o cómo disfrutar la vida al máximo- estas cosas no merecen nuestro amor extravagante, nuestra obsesión. Tampoco deberíamos estar obsesionados con los futbolistas como Messi y Ronaldo y Chicharito- u obsesionados con los artistas como Justin Bieber y One Direction, o quien sea el grupo más popular en el momento- ni deberíamos estar obsesionados con lo que está de moda en cuanto a nuestra ropa o nuestra tecnología. ¿Por qué? Porque estas cosas y estas personas no merecen nuestro amor, no merecen nuestra obsesión- no van a durar, no van a ser populares en 5 años más- ¿quieres perder tu tiempo en algo o alguien que no va a tener ninguna importancia en 5 o en 10 años mas? ¡Qué pérdida de tiempo, qué pérdida de tu vida!- estas cosas, estas personas- cosas temporales y personas físicas- no deberían ser las cosas o las personas más importantes en nuestras vidas. Porque esto es lo que quiere decir la palabra obsesión- es cuando algo o alguien tiene el primer lugar en nuestras vidas y todos nuestros pensamientos y palabras son de esta cosa o persona. Otra vez, estas personas y cosas no son necesariamente malas, pero cuando llegan a ser obsesiones, cuando toda nuestra vida gira alrededor de ellas, tenemos un problema. Fíjense muy bien por favor- si ustedes son cristianos, deberían estar

obsesionados con Cristo, porque solamente Él merece este lugar- deberíamos demostrar un amor radical, desbordado, extravagante para con Él. El anhelo verdadero de nuestros corazones siempre debería ser, queremos ver a Jesús- queremos conocerle más y más, queremos ser más y más como Él en cada pensamiento y motivo y actitud y palabra y acción, crecer más y más a la imagen de Él que es nuestro ejemplo perfecto, nuestro Mediador, nuestro Salvador, nuestro Redentor.

Obviamente nuestro amor para con Cristo no va a ser perfecto- a veces vamos a poner a otras cosas o personas en primer lugar, a veces vamos a obsesionarnos de dónde vendrá el dinero para la comida, o de cómo piensa mi jefe de mí, u obsesionarnos por obtener el iphone o tablet más nuevo, u obsesionarnos con una estrella de música o de la tele o de las películas. No deberíamos, pero tenemos que ser honestos y admitir que estas tentaciones van a venir y a veces vamos a caer. Entonces, ¿qué haremos? En primer lugar, confesar nuestro pecado a Dios, admitir que otra cosa o persona tiene el primer lugar, es el enfoque de nuestra obsesión. Si nunca nos damos cuenta de nuestros pecados en esta área, nunca vamos a ver cambios. Y dos, después de reconocer el problema y confesar el pecado, enfocarnos otra vez en lo que estamos estudiando aquí- enfocarnos otra vez en Cristo, en quién es, en la única persona que merece la gloria y el amor desbordado y la obsesión. Es el deseo, el anhelo de cada cristiano que vea a Cristo y le conozca más.

Porque no puedes servir a Dios y a las riquezas- no puedes obsesionarte por el artista de la música y también de Cristo- no puedes pasar horas y horas viendo la tele y las películas y decir con limpia conciencia, quiero ver a Jesús. No- tiene que ser nuestro deseo, pero si realmente es nuestro deseo, nuestras prioridades van a cambiar, nuestras palabras van a cambiar, la manera en la cual pasamos nuestro tiempo va a cambiar, la manera en la cual gastamos nuestro dinero va a cambiar, la música que escuchamos va a cambiar, las cosas que vemos en la tele y las películas van a cambiar, la manera en la cual pasamos nuestro tiempo libre va a cambiar- todo, literalmente todo cambia para nosotros cuando no solamente decimos con la boca que queremos ver a Jesús, y conocerle más y más, sino cuando tomamos los pasos necesarios para pasar tiempo con Él y verle y conocerle.

Entonces, esta frase de los griegos refleja el deseo verdadero de cada cristiano- señor, quisiéramos ver a Jesús. Es lo que nosotros anhelamos, aunque no siempre lo practicamos de todo corazón- pero es nuestro deseo, es nuestro anhelo, y deberíamos pedirle a Dios por la ayuda para vivir prácticamente a la luz del deseo que tenemos.

Pero también esta frase refleja una responsabilidad de cada cristiano. Porque tenemos que brillar la luz de Cristo, mostrarle a través de nuestras palabras y acciones a las personas que le necesitan. Y podemos hacer esto en dos maneras- mostrarle a nuestros hermanos, a los otros cristianos, y mostrarle al mundo, a los incrédulos que no le conocen.

Como ya he dicho, cada cristiano verdadero tiene un deseo por conocer a Cristo más y más- y es su necesidad más grande también- porque sin ver más y más de Cristo a través de Su Palabra, no crecemos- nuestra santificación depende de Cristo, es el proceso que Dios usa para hacernos más y más como Su amado Hijo. Entonces, la necesidad más grande de tus hermanos aquí en esta iglesia es que vean y conozcan más de Cristo. Y por eso nuestra responsabilidad es ayudarles en esta meta- es ayudarnos unos a otros a ver más de Cristo, es edificarnos unos a otros con la Palabra donde leemos y aprendemos de Cristo, es discipularnos en la Palabra, es actuar como Cristo en todo lo que decimos y hacemos para que otros puedan ver nuestro ejemplo y crecer.

Pero no solamente queremos que nuestros hermanos en Cristo vean a Jesús en y a través de nosotros, que tengamos una iglesia llena de gente clamando para ver más de Cristo y recibir más de Él a través de Su cuerpo, sino también tenemos una responsabilidad de mostrarle a Cristo al mundo, a los incrédulos que no le conocen, que le han rechazado. Nuestro pasaje de hoy nos hace pensar en esta manera, porque otra vez recordamos que estas personas con esta petición tan profunda no eran judías, sino gentiles- dice griegos, que no significa que llegaron de Grecia necesariamente, sino es una descripción como gentiles- personas que no eran judíos. Entonces, tenemos que mostrar a Cristo a las personas que no conocen nada de Él, y también a personas que no son cristianos pero que están buscando a Cristo por la obra del Espíritu Santo.

Esta verdad de nuestra responsabilidad para con los incrédulos debería hacernos pensar en la obra de los misioneros en el mundo- la razón por la cual existen misioneros es porque hay personas en el mundo que necesitan ver a Cristo. No vamos a otros países para resolver sus problemas económicos, ni sus problemas sociales- obedecemos la gran comisión de Cristo para ir y predicar el evangelio en todo el mundo porque hay personas que nos dicen, señores y señoras, quisiéramos ver a Cristo. Y hay otras personas que necesitan la misma cosa aunque sus corazones son tan duros que no pueden admitir su necesidad.

Entonces, nosotros como cristianos queremos ver a Cristo, conocerle más y más cada día, y tenemos la responsabilidad de compartir Su persona y Su obra en todo el mundo para que otros también tengan el mismo deseo y el mismo privilegio. Queremos ver cumplida la profecía involuntaria de los fariseos en el versículo 19- “el mundo se va tras Él.”

➤ Pero en segundo lugar, después de entender que esta frase debería reflejar nuestro deseo así como nuestra responsabilidad como cristianos, tenemos que hacernos la pregunta, ¿a qué tipo de Jesús queremos ver, o queremos que otros vean? Porque, otra vez, con casi todos con los que hablemos van a decir que quieren a Jesús, que quieren conocerle y verle- pero muchas veces ellos y nosotros estamos hablando de dos diferentes Jesuses, dos diferentes Cristos- como vimos hace 8 días, muchos quieren un Cristo que va a resolver todos su problemas económicos y familiares, mientras el Cristo verdadero vino para salvar a Su pueblo de sus pecados. Pero nuestro pasaje no nos permite malentender el tipo de Jesús que deberíamos buscar. Sería posible sacar esta frase fuera de su contexto y empezar de hablar de querer ver a un Jesús que va a darnos riquezas, un Jesús que no permite que entremos en tribulaciones, etc.- pero el contexto no nos permite caer en este error. Porque Cristo mismo, cuando recibió esta petición, sabía que tenía que aclarar quién era y lo que iba a hacer para que no hubiera malentendidos. En los siguientes versículos Él se describió a Sí mismo en cuatro maneras. En primer lugar, vemos que el Jesús a quién queremos ver es

1. Un Jesús glorificado- vs. 23, 28-30

Esta es la primera cosa que Jesús dijo después de recibir esta petición de los griegos. Su petición para verle hizo un cambio en Su ministerio público- hasta este punto había dicho varias veces que Su hora todavía no había llegado. Pero empezando en este versículo 23 todo esto cambió- dijo, “ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.” Sigue hablando de Su glorificación en los versículos 28-30 también- después de hablar de Su muerte, que vamos a estudiar en un momento, dijo [LEER vs. 28-30]. Entonces, cuando queremos ver a Jesús, y cuando queremos que otros vean a Jesús, en primer lugar estamos pensando en un Jesús glorificado- un Jesús que no es un mero hombre, sino el Hijo de Dios, Dios mismo, aprobado y amado por Dios el Padre, glorificado y ahora a la diestra de Dios en el cielo.

Pero como estudiamos hace 8 días, el triunfo de Cristo fue demostrado en Su humillación- y es lo mismo aquí- vemos a un Cristo glorificado, pero la pregunta es, ¿cómo? ¿Cómo fue glorificado? ¿Vivió en riquezas y prosperidad, con todo lo que quería, sin problemas, sin persecuciones, y al final de Su vida no murió sino ascendió al cielo? Claro que no- a pesar de lo que enseñan muchos falsos pastores en el mundo de hoy, la voluntad de Dios para nuestras vidas no es que seamos prosperados financieramente, no es que vivimos a gusto y sin problemas, no es que nunca nos va a faltar nada- Cristo es nuestro ejemplo, y Él no vivió en esta manera. Tengan cuidado de los lobos vestidos como ovejas, falsos maestros y falsos pastores que enseñan un falso evangelio, que la prosperidad mundana es la meta del cristiano. No, la vida no es así- vemos a un Jesús glorificado, pero ¿cómo fue glorificado? No por medio de una vida fácil y sin problemas, sino fue glorificado en y a través de Su muerte.

Esto es lo que vemos en segundo lugar- ¿a qué tipo de Jesús vemos? Un Jesús glorificado, pero también un Jesús crucificado.

2. Un Jesús crucificado - vs. 24-36

Esto es lo que encontramos en la mayoría de este pasaje- que si alguien quiere ver a Cristo, si quiere conocerle, tiene que entender Su obra en la cruz, que Su muerte fue el propósito de Su vida- que Él es un Jesús crucificado, un Salvador sufriente. En este momento, después de la petición de los griegos, Cristo cambió Su ministerio público y empezó a hablar más clara y abiertamente de Su muerte. Su hora por fin había llegado, y aunque nadie iba a entenderle, en este pasaje y en los siguientes vamos a ver Su explicación de la razón por la cual vino al mundo, la razón por la cual se encarnó- Su muerte por Su pueblo.

En primer lugar, en el versículo 24, vemos esta verdad de que Cristo fue glorificado en Su muerte- que Su muerte fue necesaria para la obra que había sido planeada por el Padre desde antes de la creación [LEER]. Aquí tenemos otra paradoja- una palabra que usamos mucho hace 8 días- una contradicción aparente, algo que no parece tener sentido a primera vista. Para dar fruto, uno tiene que morir. Y aunque es la verdad para todos, en este contexto tiene un significado especial para Cristo y para Su obra- no podía dar fruto- el fruto de dar la vida eterna a Su pueblo- sin morir.

Y Cristo usó una ilustración que todos en ese entonces hubieran entendido- eran de campo, en mayor parte- entendían que, para tener una cosecha, tienes que sembrar. Y ¿cómo siembras una semilla? ¿La pones encima de la tierra y la cuidas para que nada la toque? Claro que no- tienes que ponerla en la tierra, cubrirla con la tierra, para que muera, para que rompa, y así brotar y, eventualmente, dar fruto. La semilla tiene que morir para que la planta tenga vida y dé fruto. Así que Cristo tenía que morir para que la planta- Su pueblo, la iglesia- tuviera el fruto de la vida eterna.

Vemos otra parte de este Jesús crucificado en el versículo 27- “Ahora está turbada Mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.” Y hay dos maneras para leer este versículo- leyendo “Padre sálvame de esta hora” como una pregunta, una pregunta que Cristo está contemplando en Su propia mente, o como una petición, que Su Padre le salvara de Su muerte. Pueden ver que en nuestra traducción han puesto las señales interrogativas, interpretando el versículo como una pregunta. Es una posibilidad, como que Cristo estaba contemplando la posibilidad de pedir a Su Padre para salvarle de esta hora de Su muerte, pero decidiendo no hacerlo. Pero yo creo que es mucho más probable que esta fue una petición real y verdadera de Su corazón, pidiendo a Su Padre que le salvara de la hora de Su muerte- y lo creo así porque es exactamente lo que leemos de Cristo en Mateo 26 cuando estaba en

Getsemaní- dice que “comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera”- leemos en Lucas 22 que oró a Dios- “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Y aquí vemos una parte muy importante en cuanto a cómo vemos a Jesús- es un Jesús crucificado, sí, pero también era un hombre- 100% ser humano- y tuvo dolor y fue turbado en ese momento. Sufrió muchísimo, en todo Su ser, antes de obedecer a Su Padre en ir a la cruz. No fue fácil para Él, sino sufrió como nosotros sufrimos en nuestras debilidades también.

Y no quiero continuar sin enseñar una aplicación esencial a nuestras propias vidas en cuanto a esta verdad- que Cristo sufrió, que Cristo pidió a Su Padre que quitara esta copa de Él, el sufrimiento de Su muerte. Cuando vemos a Jesús y pensamos en cómo era antes de Su muerte, aprendemos que está bien sufrir y querer salir de nuestras tribulaciones. Escúchenme todos por favor, porque yo sé que todos nosotros luchamos con esto- y tal vez algunas personas más que otras. No es pecaminoso sentir el dolor cuando sufrimos- no es malo tener conflicto de alma y corazón cuando pasamos por las tribulaciones y persecuciones- y no es un pecado pedirle a Dios que quite de nosotros estas pruebas. Él no siempre va a hacerlo, porque sabe mejor que nosotros, porque ha permitido problemas para nuestro bien- pero no es malo rogarle que tenga misericordia de nosotros- u orar por otro hermano o hermana en Cristo que está sufriendo mucho.

Es decir, el hecho de que a veces luchas en tu alma por todas tus dificultades no significa que no eres hijo o hija de Dios- la gracia de Dios es suficiente para todos los problemas de la vida, y es la gracia que Dios nos da en abundancia. Pero cuando la vida te es difícil, y no tienes más fuerzas en ti mismo, recuerda este ejemplo de Cristo- Jesús, Dios mismo, quien sabía que tenía que morir por Su pueblo, aun así experimentó un conflicto de corazón tan fuerte por el dolor que iba a sufrir que pidió a Dios que quitara la prueba de Su vida. No te desesperes cuando la vida es difícil- habla con Dios con un corazón completamente abierto y honesto, como Cristo lo hizo.

Pero también tenemos que aprender que Cristo entendía que la voluntad de Su Padre fue perfecta, y aunque Su petición no fue contestada, Dios le dio el poder que necesitaba para obedecer y sufrir. Es lo mismo para ti, cristiano débil y sin fuerzas- si Dios no te quita la prueba, si quiere que pase por ella, sin duda va a darte el poder y las fuerzas del Espíritu Santo para soportar todo- porque así lo hizo para Cristo.

Entonces, no te desesperes cuando tu alma está turbada, porque el alma de Cristo fue turbada también- no te desesperes cuando ya no hay palabras que puedes formar con tu boca por el dolor y por el sufrimiento, cuando piensas que estás mal porque no ves cómo puedes soportar más. Cristo sufrió en exactamente esta misma manera, y no fue pecado, porque nunca pecó- no hay nada malo en sufrir, no es pecado sentir el dolor y querer el rescate.

El punto final para aprender de ver a un Jesús crucificado es que esta muerte fue para todo Su pueblo. Ya hemos visto la importancia del hecho de que eran los gentiles que estaban buscándole, demostrando que no fue un Salvador de los judíos y nada más. Y también en los versículos 32-36 vemos esta misma verdad- dijo en el versículo 32, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo.” Después nos explica que estaba hablando de Su muerte- de ser levantado sobre la cruz- y que la gente no entendía- y en 8 días vamos a ver más de esta idea de la luz de Cristo y la ceguera de la gente. Pero queremos enfocarnos en el versículo 32, cuando Cristo dijo que iba a atraer a todos a Sí mismo. ¿Estaba hablando de todos, como que iba a salvar a cada ser humano? Obviamente no, por muchos pasajes que hemos estudiado antes,

incluyendo en este mismo libro cuando Cristo dijo que había escogido a 12, y uno fue diablo. Cristo no murió por Judas, no le atraía a Sí mismo. En el contexto de este pasaje, un pasaje enfatizando que los gentiles también estaban buscando a Cristo, deberíamos entender que Cristo estaba diciendo que iba a morir por todo Su pueblo, no solamente los judíos- que Su muerte no fue para hacer posible la salvación, sino para literalmente atraer, de manera eficaz e irresistible, a todo Su pueblo de toda la tierra.

Solamente quiero enfatizar dos cosas más rápidamente, en cuanto a qué tipo de Jesús queremos ver- es un Jesús glorificado, un Jesús crucificado, y también, en tercer lugar, es

3. Un Jesús que requiere el sacrificio- vs. 25-26

Leamos en los versículos 25-26 [LEER]. Esta es la aplicación personal para cada cristiano de la paradoja de la muerte de Cristo- Jesús tenía que morir para darnos el fruto de la vida eterna, y nosotros tenemos que sacrificar nuestras vidas también para dar fruto. Cristo dio Su vida por la nuestra, y así tenemos que dar nuestras vidas para Él. Como vimos hace 15 días, el amor extravagante por Cristo es costoso- la vida cristiana requiere sacrificio, requiere que muramos a nosotros mismos y sirvamos a Cristo con todo nuestro ser, sin reservas. Si amamos nuestras propias vidas, no vamos a entregarlas por Cristo- y así realmente las perdemos. Pero si no amamos nuestras vidas demasiado- que es el significado aquí de aborrecerlas- no amarlas como amamos a Cristo- esta es la verdadera vida en Cristo. Tenemos que seguir a Cristo no solamente en tiempos fáciles, sino también en las dificultades- tenemos que servirle a Él para estar con Él, para verle como queremos, para conocerle y crecer más y más a Su imagen. Este es el Jesús que queremos ver- un Jesús que requiere un sacrificio.

Y finalmente, vemos en este pasaje, que este Jesús es

4. Un Jesús que juzga- vs. 31

Esto es lo que quería decir en el versículo 31- “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.” La muerte de Cristo no solamente salva, sino también es el juicio para aquellos que le rechazan- no hay excusa para la persona sin Cristo, para la persona que no quiere verle y conocerle a Él. También Su muerte fue la derrota de Satanás- como dice, “ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.” Esto no quiere decir que después de la muerte de Cristo Satanás ya no existe o no hace nada- el diablo sigue trabajando para hacer el mal en este mundo- pero su poder es destruido, Cristo ha ganado el triunfo sobre él, cumplió la profecía de Génesis 3:15- hirió la cabeza de la serpiente, triunfó sobre él y sobre la muerte cuando murió por nosotros y después resucitó.

Entonces, puesto que Jesús es un juez así como un Salvador, puede ser peligroso ver a Jesús para los incrédulos que le rechazan. Queremos ver a Jesús, y queremos que otros vean a Jesús, pero si una persona le ve y después le rechaza, está en una posición peligrosa. Entonces, tienes que preguntarte- ¿realmente quieres ver a Jesús? ¿Realmente quieres conocerle a Él? Porque si escuchas el evangelio, y aprendes de Cristo, y de todos modos le rechazas, estás en una posición peor que aquellos que no tienen tanto conocimiento. Hay personas aquí que están en esta posición- han escuchado el evangelio, personas aquí han intentado mostrarte a Cristo a ti, y no te importa para nada- no quieres ver a Jesús, no quieres conocerle, no quieres arrepentirte de tus pecados para servirle, no quieres morir a ti mismo para seguir a Cristo. Ten cuidado, porque este Jesús que no quieres ver es un juez también- no puedes ganar- solamente puedes perder todo.

Conclusión- Entonces, esta frase que hemos estudiado debería reflejar el deseo así como la responsabilidad de cada cristiano- señor, quisiéramos ver a Jesús- nosotros queremos ver a Jesús, y también queremos que otros le vean a Él. Queremos ver a un Jesús glorificado, crucificado, que requiere el sacrificio, y que es un juez. Terminemos con un versículo en Hebreos 2 [LEER el vs. 9]. Este es nuestro Jesús- coronada de gloria y de honra a causa del padecimiento de Su muerte- que Dios nos ayude a fijar nuestros ojos en nuestro Salvador y mostrarle a todos en el mundo.

Preached in our church 11-9-14